

Lo que cuesta seguir a Jesús

Sep. 4, 2022 – Rev. Germán Novelli Oliveros

Texto: Lucas 14:25-35

Como grandes multitudes lo seguían, Jesús se volvió a ellos y les dijo: ²⁶ «Si alguno viene a mí, y no renuncia a su padre y a su madre, ni a su mujer y sus hijos, ni a sus hermanos y hermanas, y ni siquiera a su propia vida, no puede ser mi discípulo. ²⁷ Y el que no toma su cruz y me sigue, no puede ser mi discípulo. ²⁸ Porque ¿quién de ustedes que quiera levantar una torre, no se sienta primero a calcular los costos, para ver si tiene todo lo que necesita para terminarla? ²⁹ No sea que después de haber puesto los cimientos, se dé cuenta de que no puede terminarla, y todos los que lo sepan comiencen a burlarse de él ³⁰ y digan: “Este hombre comenzó a construir, y no pudo terminar.” ³¹ ¿O qué rey que marche a la guerra contra otro rey, no se sienta primero a calcular si puede hacerle frente con diez mil soldados al que viene a atacarlo con veinte mil? ³² Si no puede hacerle frente, envía una embajada al otro rey cuando éste todavía está lejos, y le propone condiciones de paz. ³³ Así también, cualquiera de ustedes que no renuncia a todo lo que tiene, no puede ser mi discípulo. ³⁴ La sal es buena, pero si se vuelve insípida, ¿con qué puede recuperar su sabor? ³⁵ No sirve ni para la tierra ni para el montón de abono, y hay que tirarla. El que tenga oídos para oír, que oiga.»

¿QUÉ NOS DICE EL TEXTO?

- Jesús se encuentra en la cúspide de su ministerio público. Su fama no tenía precedentes. El día a día del Señor se basaba en recorrer pueblos y aldeas enseñando su mensaje, sanando enfermos y echando fuera demonios. Siempre tenía tiempo para comer o reunirse con toda clase de personas, y poco después de una comida en casa de un fariseo muy importante (Lc.

14:1), Jesús continuaba su camino viendo que mucha gente le seguía. Por eso dice el texto que “grandes multitudes lo seguían” (v.25).

- Al ver que era mucha la gente que venía tras de Él, Jesús pone sobre el tapete tres condiciones para ser sus discípulos. Llama la atención el uso de la palabra “renunciar” o “aborrecer”, refiriéndose a la familia. El Señor no habla aquí de ser crueles, rechazar o abandonar los lazos con nuestros familiares y amigos. De hecho, el término sugiere un orden de prioridades: primero Dios, primero Él, primero nuestro rol como discípulos de Cristo, y luego está nuestra familia o todo lo demás.
- La segunda condición es una referencia clara a la propia muerte del Señor, o la forma en la que Él sería ejecutado para la redención de la humanidad. Jesús dice que un verdadero discípulo debe “tomar su cruz”. En Lucas, capítulo 9, Cristo ya había mencionado esta condición que verdaderamente es tan difícil de asimilar. Un discípulo debe estar listo a aceptar el sufrimiento, e incluso la propia muerte, a causa del evangelio. Los apóstoles y los primeros cristianos lo entendieron muy bien cuando soportaron persecución, cárcel, tortura y muerte mientras predicaban al Cristo resucitado. Los discípulos de Jesús tienen que cargar las cruces de las burlas, la exclusión, la persecución de la sociedad que rechaza a Dios y el desprecio de las personas, mientras intentan predicar a Jesús con hechos y con palabras.
- *“Porque ¿quién de ustedes que quiera levantar una torre, no se sienta primero a calcular los costos...? (v. 28) ... ¿O qué rey que marche a la guerra contra otro rey, no se sienta primero a calcular si puede hacerle frente con diez mil soldados al que viene a atacarlo con veinte mil? (v.31).* Luego, Jesús utiliza dos ilustraciones para invitar a sus seguidores a que consideren el costo del discipulado. Esto no tiene nada que ver con un precio monetario, ya que ser discípulo del Señor tiene un alto costo: renunciar a lo que creemos importante, poner a Dios primero y pensar muy bien si estamos preparados o no, si estamos dispuestos o no.

- La tercera y última condición tiene que ver con algo muy sagrado para la mayoría de las personas: las posesiones materiales. Renunciar a lo que tenemos en este mundo y vida temporal y así poder tener a Dios para siempre, es quizás el reto más duro de todo cristiano. Este requerimiento debe llevarnos a reconocernos como mayordomos verdaderos, donde nada es nuestro y donde todo le pertenece al Creador.
- Finalmente, Jesús cierra con una ilustración adicional: la sal que pierde su sabor y ya no sirve para nada. Todo cristiano que no es capaz de entregarlo todo, de dejarlo todo y poner a Dios primero, tendrá poca utilidad para los planes y la misión de Dios. La buena noticia es que Cristo lo dejó todo y se puso último, para que nosotros seamos los primeros ante los ojos y prioridades de Dios. La buena noticia es que la cruz más pesada y difícil fue la que Jesús llevó sobre su espalda y en la que Él murió por nuestra redención. No somos discípulos por obra nuestra o por voluntad propia, sino que Cristo nos hace sus discípulos enseñándonos con su Palabra y alimentándonos con sus Sacramentos.

PARA REFLEXIONAR

1. En el texto hay una distinción que pudiera resultar evidente: la diferencia entre ser un seguidor y ser un discípulo. De hecho, Lucas 14 habla de que muchos “seguían a Jesús”, pero que para ser discípulos se requería cumplir con tres condiciones muy concretas y difíciles. La palabra “discípulo” se refiere expresamente a alguien que está aprendiendo o un estudiante. Los cristianos están llamados a ser discípulos del Señor porque en sus vidas diarias aprenden de Él y de su Palabra. ¿Cómo podemos interpretar entonces el llamado que Jesús hace en la Gran Comisión (Mateo 28:19-20) en la que nos ordena hacer discípulos? ¿Quiere Jesús más seguidores o mejores estudiantes?

2. En su explicación de los Diez Mandamientos, el Catecismo Menor del Dr. Martín Lutero siempre parte de una verdad bíblica fundamental: el cumplimiento de cada mandamiento comienza en nuestro amor por Dios. Por eso es que, antes de la explicación a cada mandamiento, Lutero escribe: “Debemos temer y amar a Dios de modo que...”. Es por ello que cada condición del discipulado debe partir del amor a Dios, para así poder: renunciar a lazos familiares, tomar la cruz y renunciar a las posesiones materiales. ¿Por qué crees que resulta tan difícil para muchos cristianos eso de “amar y obedecer a Dios por sobre todas las cosas”?
3. De las tres condiciones que Jesús establece a aquellos que quieren ser sus discípulos, ¿cuál es la más difícil para ti?